

## El debate en torno a la propuesta de Tony Lawson para ‘Reorientar la Economía’<sup>†</sup>

Eugenia Perona

Departamento de Economía, FCE  
Universidad Nacional de Córdoba  
Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria  
(5000) Córdoba, Argentina  
eperona@eco.unc.edu.ar

### 1. Introducción

El último libro de Tony Lawson, *Reorienting Economics*, ha tenido una gran repercusión entre los investigadores en metodología de la economía y economía heterodoxa, y es entendible por qué. Tony Lawson es hoy en día una figura líder entre los economistas que se oponen al enfoque tradicional (o mainstream) de la economía, cuya supremacía se ha extendido a lo largo del último siglo. Sus numerosos trabajos y conferencias; su idea pionera de aplicar a la economía los preceptos del enfoque filosófico sistematizado como realismo crítico; su fuerte compromiso con promover un cambio en la forma de hacer economía, que haga de la misma una verdadera ciencia social y no meramente un ejercicio en modelística; su análisis minucioso y coherente de las causas que explican los diversos problemas que afligen a la economía moderna; su visión provocativa pero a la vez de un gran rigor científico; su carisma personal, reflejado tanto en el entusiasmo con que defiende las tradiciones heterodoxas, como en la organización de innumerables eventos destinados a promoverlas – entre los que se destaca el famoso *Workshop on Realism and Economics* que lleva más de diez años de sesiones ininterrumpidas en la Universidad de Cambridge; han hecho del autor inglés un referente ineludible en el largamente postergado, pero en los últimos años floreciente, campo de la metodología de la economía.

En efecto, el nuevo libro de Lawson, publicado por Routledge en 2003, fue recibido con avidez por la comunidad científica relevante, que no tardó en hacer oír sus reacciones. La conferencia de la *International Network for Economic Method* llevada a cabo en Leeds (UK) en septiembre de 2003, incluyó una mesa redonda sobre el libro en cuestión, dando lugar a comentarios por parte de Sheila Dow, Mark Peacock y Julian Reiss, así como a una réplica por parte del mismo Tony Lawson, que fueron luego publicados en una edición reciente del *Journal of Economic Methodology*.

También el *Post-Autistic Economics Review (PAER)* – una revista electrónica cuyo número de adherentes crece día a día desde su creación en 2000 – se sumó al debate con un simposio sobre *Reorienting Economics*. En el número 28 (octubre de 2004), los editores comunican que ésta y las próximas ediciones de la revista estarán destinadas en parte a la discusión de la obra de Lawson “con la intención de que su libro sirva como foco para una

---

<sup>†</sup> Este artículo fue publicado originalmente en: *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. IX, No. 2/05, Universidad de Navarra, España (<http://www.unav.es/empresayhumanismo/4publi/revista.html#uno05>)  
Se agradece especialmente a Marina Martínez y los editores de la revista, por permitir su reproducción online.

discusión general acerca de la reforma de la economía”. Así, los números 28, 29 y 30 (estos últimos de diciembre de 2004 y marzo de 2005, respectivamente), incluyen comentarios de: Geoff Hodgson, Irene Van Staveren y Bruce Caldwell (No.28); Bernard Guerrien, Jack Vromen y Andrew Sayer (No.29); y Jeroen Van Bouwel y Bruce McFarling (No.30).

En general, y tal como se desprende de los distintos comentarios, las opiniones acerca de *Reorienting Economics* han sido muy positivas, no obstante lo cual (como corresponde a un proyecto científico como el defendido por Lawson, que proclama la falibilidad y parcialidad del conocimiento), se han suscitado numerosos puntos de discusión en torno a la obra. Mi intención en las siguientes páginas es la de elaborar una reseña sobre las contribuciones más importantes del libro, así como las principales reacciones de sus comentaristas. El objetivo de esta nota no es otro que el de servir como fuente de información para aquellos economistas que se interesen por los desarrollos más recientes en la metodología de la disciplina, o bien como punto de partida para aquellos científicos sociales que deseen sumarse al debate.

## **2. *Reorienting Economics*: en defensa de la necesidad de un ‘giro ontológico’**

Cada página de la obra de Tony Lawson es una invitación permanente a la reflexión. Como lo reconocen todos sus críticos, y lo afirma de manera concisa Julian Reiss: “Hay una vasta riqueza de ideas en *Reorienting Economics*, algunas completamente nuevas, otras que son desarrollos de ideas anteriores; en total tantas, que se haría difícil discutir aún una muestra representativa” (2004:321). Sin embargo, existe una contribución trascendental en el pensamiento de Lawson, que se manifiesta no sólo en este libro sino en todas sus obras, y que engloba o sirve de marco para las restantes ideas. Dicha contribución está dada por el papel de la ontología en la reorientación que el autor propone para la disciplina.

El papel de la ontología es, en efecto, central al pensamiento Lawsoniano. Esencialmente, el autor sostiene que la economía moderna presenta numerosos problemas y/o fallas, lo cual ha sido reconocido en distintas oportunidades, incluso por investigadores de destacada trayectoria. El problema principal, argumenta Lawson, es que la rama u orientación dominante dentro de la economía (el mainstream) se caracteriza por la insistencia en el uso de un tipo de método en particular, el análisis matemático-deductivo, que se manifiesta concretamente en la premisa de que todo trabajo en economía, si quiere ser considerado científico, debe estar expresado en términos de un modelo matemático (o econométrico).

Para Lawson, es este énfasis desmedido en el método el que origina todas las dificultades. Ello se debe a que el tipo de *realidad* compatible con la utilización de modelos formales – caracterizada fundamentalmente por la ubicuidad de sistemas cerrados – es muy diferente del tipo de realidad de sistemas abiertos que caracteriza al reino social y, dentro de éste, a la economía. En otras palabras, hay una inconsistencia entre la ontología que los modelos matemáticos implícitamente presuponen, y la ontología que efectivamente caracteriza a la realidad económica. Por esta razón, una verdadera reorientación de la economía requiere de un ‘giro ontológico’, es decir, de una discusión explícita sobre la naturaleza del material que constituye la economía y los fenómenos económicos.

Lawson no se queda, sin embargo, en una simple defensa de la ontología, sino que va más allá. En efecto, el autor elabora en detalle (y defiende) una concepción ontológica particular, sistematizada como *realismo crítico*, que sostiene que la realidad (social) es abierta, estructurada, caracterizada en gran medida por la existencia de relaciones internas,

y sujeta a una constante transformación y reproducción. La dinámica social, en este contexto, surge de la interacción continua entre dos categorías distintas e irreducibles: los seres humanos intencionales (agentes) por un lado, y las estructuras sociales que emergen como resultado de las acciones e interacciones de los agentes, y a su vez los condicionan y habilitan, por el otro.

Dicha defensa de un vuelco hacia la ontología y, en particular, hacia un tipo de ontología como la propuesta por el realismo crítico, es el hilo conductor a lo largo de los capítulos que conforman *Reorienting Economics*. En la Parte I del libro, Lawson expone su argumento de manera concisa pero minuciosa, ofreciéndonos una visión más elaborada y sistematizada de su proyecto realista crítico que la llevada a cabo en sus numerosos escritos previos y, especialmente, en su primer libro, *Economics and Reality* (1997). Así, en los primeros capítulos el autor se aboca a dos tareas esenciales para su argumento: primero, justificar su afirmación de que los problemas de la economía obedecen a la falta de compromiso ontológico evidenciada por el mainstream, y segundo, derivar su ontología social particular. Quizás el aspecto más interesante de esta parte del libro no sea la exposición que hace Lawson de su ontología realista crítica *per se*, sino la manera en que la deriva. En efecto, Lawson parte de un axioma o principio difícilmente rebatible: el hecho de que la “actividad social humana es inteligible” (2003:33). A partir de este principio, el autor aplica sus propios preceptos metodológicos para inferir cómo tendría que ser la realidad (social) para que dicho principio sea posible. Procediendo de esta manera, Lawson arriba a la conclusión de que la realidad social debe ser abierta, estructurada, dinámica y caracterizada por un alto grado de relacionalidad interna. En otras palabras, la visión que propone Lawson *se justifica a sí misma*, y en ello reside gran parte de su atractivo y de la consideración favorable que ha recibido por parte de los metodólogos de la economía.

La Parte II consta de tres aplicaciones por demás interesantes de la concepción ontológica sostenida por Lawson. En primer lugar, si la realidad social es abierta y estructurada como el realismo crítico sugiere, la utilización de métodos e instrumentos propios de las ciencias naturales resultará, en general, poco apropiada para su tratamiento. ¿Cómo es posible, entonces, adquirir conocimiento científico acerca de la realidad social? En segundo lugar, no puede negarse que el empleo de metáforas es un recurso epistemológico legítimo. En este sentido, en los últimos años se ha observado un importante crecimiento en el número de economistas que sostienen que la economía debería estar basada en la biología evolucionista, que también se ocupa de estudiar sistemas abiertos y estructurados. Sin embargo, ¿hasta qué punto es lícito explicar fenómenos económicos mediante teorías o métodos desarrollados para ciencias cuyo objeto de estudio subyace a la actividad social o económica, pero a las cuáles la economía no es reducible? En tercer lugar y relacionado con lo anterior, ¿es la economía una ciencia separada, o es meramente una división del trabajo dentro de la ciencia social? Según Lawson, la concepción ontológica sustentada por el realismo crítico ofrece respuestas a todas estas preguntas, respuestas que el autor desarrolla en detalle a lo largo de esta sección de su obra.

En la Parte III del libro, Lawson continúa con su defensa de la ontología, esta vez dirigiéndose fundamentalmente a los economistas pertenecientes a las distintas tradiciones heterodoxas. A diferencia del mainstream, cuya característica definitoria es la adhesión incondicional a un cierto tipo de método (esencialmente, el método matemático-deductivo), la economía heterodoxa se caracteriza por su persistente rechazo a los modelos matemáticos, o al menos al carácter universal que les atribuye la escuela neoclásica. Al proponer metodologías alternativas, Lawson afirma que las escuelas heterodoxas tienen en

cuenta la naturaleza del reino social y, por lo tanto, sus propuestas presuponen un análisis ontológico (sea que sus defensores estén conscientes de ello o no). En definitiva, y en lo que constituye un argumento bastante osado, el autor sostiene que lo que une y define a la heterodoxia, es precisamente su compromiso ontológico y, más específicamente, su aceptación de un tipo particular de ontología como la sistematizada por el realismo crítico. Dicho de otra manera, Lawson arriba a la (controvertida) conclusión de que las diversas tradiciones heterodoxas no son sino “divisiones del trabajo... dentro de la economía” (2003:182).

Finalmente, en la Parte IV – que comprende un sólo capítulo, en mi opinión quizás uno de los más logrados – Lawson lleva a cabo una aplicación de su propia metodología para explicar, justamente, cómo fue que el mainstream (y las prácticas sustentadas por éste) llegó a alcanzar una posición dominante. Para ello, el autor expresa las preguntas motivadoras de su análisis en términos de contrastes: ¿por qué el proyecto mainstream, con su énfasis en los modelos matemáticos, llegó a dominar la economía moderna y a hacerlo durante un largo período de tiempo, siendo que nunca tuvo demasiado éxito en sus esfuerzos por explicar la economía y, ciertamente, su desempeño no fue mejor que el de otros proyectos alternativos desarrollados simultáneamente?; ¿por qué este fenómeno se dio recién en el siglo 20 y no antes, siendo que la matemática gozaba de un alto prestigio ya desde los tiempos del Iluminismo, y que siempre hubo científicos interesados en matematizar la ciencia social? Para brindar una respuesta, Lawson se vale del modelo evolucionista de selección natural, sugiriendo que fueron determinados cambios en el entorno los que llevaron a la selección de las prácticas sustentadas por el enfoque (hoy) dominante. Por último y casi al final (en un breve párrafo que constituye, quizás, una expresión de deseo personal), el autor sostiene que los cambios de fortuna son posibles y que, precisamente, el objetivo de muchos economistas heterodoxos hoy en día, es el de facilitar un nuevo cambio en el entorno que ayude a la reorientación de la economía en la dirección de la verdad y de la validez explicativa (2003:280).

Como puede apreciarse en esta apretada síntesis, la defensa enérgica pero a la vez sensata que hace Tony Lawson de la necesidad de un giro ontológico en la disciplina, lo lleva por un camino que es tan original como polémico. Esto se nota en los comentarios que dieron lugar al debate sobre *Reorienting Economics*: al tiempo que sus críticos no pueden dejar de destacar la claridad y creatividad de las ideas de Lawson, tampoco pueden evitar plantearse numerosos interrogantes en relación a las mismas. En la siguiente sección me centraré en resaltar lo que a mi juicio han sido algunas de las cuestiones centrales que marcaron el debate.

### **3. El debate acerca de *Reorienting Economics***

En el marco de la discusión que tuvo y tiene lugar, tanto en el *Journal of Economic Methodology* como en el *Post-Autistic Economics Review*, se suscitaron una gran diversidad de opiniones, acuerdos y discrepancias en torno a distintos aspectos o temas tratados por Tony Lawson en su nuevo libro. En los siguientes párrafos intentaré resaltar lo que en mi opinión son algunos aspectos notables y que aparecen en forma recurrente (aunque expresados de diferente manera por los distintos comentaristas), en las diversas críticas o reacciones a *Reorienting Economics*.

### 3.1) El ‘giro ontológico’, ¿resuelve los problemas de la economía moderna?

Como mencioné anteriormente, el objetivo central del proyecto científico de Tony Lawson – que pone de manifiesto tanto en su nueva obra como en sus múltiples artículos y presentaciones – es el de convencer a los economistas de que el origen de los problemas de la disciplina, así como su solución, están en la ontología. Lawson deja esto en claro desde el primer párrafo del Prefacio de *Reorienting Economics*, cuando expresa:

El argumento central de este libro es que la economía moderna como disciplina necesita un cambio de orientación significativo. Específicamente, la tesis propuesta es que la economía moderna se puede beneficiar de una preocupación por la *ontología* más explícita, sistemática y sostenida, que lo que ha sido su costumbre (2003:xv; cursiva del autor).

Sin embargo, y a pesar de que la mayoría de los comentaristas está en general de acuerdo con Lawson en este punto crucial de su argumento, han surgido ciertas dudas acerca, primero, de la eficacia del giro ontológico propuesto, y segundo, de la validez o universalidad del tipo específico de ontología que el autor defiende (esto es, la sustentada por el realismo crítico).

Con respecto al primer punto, Dow (2004), por ejemplo, expresa sus dudas sobre el alcance que puede tener la solución propuesta, en particular entre los economistas del mainstream. Para la autora, la evidencia histórica indica que la demostración de alguna inconsistencia de tipo teórico o metodológico – como lo fueron en su momento la controversia del capital, o la demostración de la implausibilidad del equilibrio general – nunca ha sido suficiente para persuadir a los economistas sobre la necesidad de un cambio de enfoque. Y ésta es, justamente, la pretensión de Lawson: que los economistas reconozcan la inconsistencia fundamental que existe entre la ontología de sistemas abiertos y estructurados que caracteriza al reino social, con la presuposición ontológica (de sistemas cerrados y atomísticos) que subyace a los métodos ortodoxos.

En opinión de Dow, lo que los economistas toman en cuenta como ‘consistente’ o ‘inconsistente’, difiere según la época y la escuela de pensamiento a la que pertenezcan. En todo caso, la comentarista sugiere que Lawson tiene más chances de convencer a los economistas (ortodoxos) más jóvenes, y que sería interesante realizar una investigación para determinar cómo estructuran su pensamiento los distintos grupos de economistas. Esto podría brindar información valiosa para establecer en qué medida y con qué tipo de argumentos podría persuadirse a los investigadores sobre la relevancia de la inconsistencia fundamental que, según Lawson, es el origen de los problemas en la disciplina.

Mark Peacock (2004) concuerda con la postura de Dow. Si bien el argumento de Lawson en favor de un ‘giro ontológico’ de la economía es convincente, es difícil pensar que el mismo vaya a ser recibido y/o comprendido por los defensores y practicantes del enfoque tradicional. La razón para ello es que los economistas del mainstream simplemente no se preocupan por consideraciones ontológicas. En palabras de Peacock, al centrar su crítica en las presuposiciones ontológicas de los métodos tradicionales, Lawson está “rascando donde no pica” (ibid.:317)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La respuesta de Tony Lawson (2004) a Peacock sobre este punto es que, aún cuando él reconoce la dificultad de persuadir a los economistas del mainstream, siente que vale la pena hacer notar la causa de los problemas y sugerir maneras de resolverlos.

Por otra parte, Peacock discute la idea de que la economía necesite volcarse a la ontología como consecuencia de los problemas que la aquejan, y de que esto último (el estado problemático de la ciencia) sea reconocido tanto por economistas heterodoxos como ortodoxos. El comentarista duda de que, más allá de los autores (ciertamente notables) que cita Lawson en su Capítulo 1, exista una opinión generalizada entre los practicantes del mainstream de que la economía ‘no se encuentra en un estado demasiado saludable’. En todo caso, esto debería ser materia de una investigación empírica. Además, aún cuando se aceptaran las opiniones de los autores citados en relación al estado (supuestamente problemático) de la economía, esto no implica necesariamente que dichos economistas estén a favor del giro ontológico que propone Lawson.

Tanto Dow como Peacock se centran, en sus respectivas críticas, en cuestiones de persuasión, no obstante lo cual no rechazan el argumento de Lawson acerca de la necesidad de una mayor preocupación por la ontología y, en particular, por el tipo de ontología sistematizada por el realismo crítico, a la que el autor de *Reorienting Economics* adhiere. La propuesta de un giro ontológico unido a la defensa de un tipo específico de ontología ha sido, sin embargo, cuestionada por Vromen (2004).

Para Vromen, Lawson le asigna tal primacía a la ontología, que parece inferir que toda construcción de nuevas teorías o evaluación de teorías existentes, debe ser precedida por consideraciones ontológicas (antes que epistemológicas o metodológicas). Pero, el comentarista se pregunta, “¿con qué ontología deberíamos comenzar entonces?, ¿qué ontología tiene suficientes credenciales para jugar este rol?” (2004). Es aquí donde entra a tallar la concepción particular de ontología social de Lawson que, en opinión de Vromen, utiliza dicha ontología (junto al modelo transformacional de la actividad social) como un árbitro para evaluar los méritos relativos de las distintas teorías económicas existentes.

Sin embargo, continúa Vromen, la autoridad que le atribuye Lawson a su ontología social como para ser juez de teorías y modelos económicos, está lejos de ser derivada de un modo transparente y resulta, en consecuencia, un tanto arbitraria. Además, la historia de la ciencia ha mostrado en más de una ocasión que concepciones ontológicas que se creía descansaban sobre bases firmes, finalmente probaron ser incorrectas. El conocimiento ontológico, por lo tanto, también es falible, lo cual es un llamado de atención no sólo sobre las intenciones (presuntamente generalizadoras) de Lawson, sino sobre el papel que cumple la ontología en el conocimiento científico.

### 3.2) Realismo crítico y heterodoxia: ¿una relación unilateral?

Otro aspecto especialmente sensible en el debate que ha tenido lugar hasta el momento, se relaciona con una de las contribuciones más notables del libro de Tony Lawson, esto es, la idea de que el realismo crítico es una filosofía que sirve de base común, y por lo tanto dota de coherencia, a los distintos enfoques heterodoxos, entre los que se incluyen la economía institucional y evolucionista, el post-keynesianismo, y la economía feminista, entre otros.

Así como algunos comentaristas (con cierta razón) sostienen que es difícil que la propuesta Lawsoniana tenga demasiada repercusión entre los economistas del mainstream, lo cierto es que el realismo crítico ha causado gran impacto entre los seguidores de las distintas escuelas heterodoxas, especialmente durante los últimos diez años. Este impacto ha sido, en general, altamente positivo, siendo responsable en gran medida del renovado impulso que se observa en la economía heterodoxa.

En medio de este ambiente de generalizado optimismo, algunos economistas heterodoxos han comenzado, no obstante, a reflexionar más a fondo acerca de las implicaciones y el alcance de la supuesta ‘ontología común’ que Lawson alega subyace a las diferentes escuelas. Notable entre estas reacciones, ha sido la discusión que tuvo lugar dentro de la economía feminista en relación a la dicotomía *universalismo vs. relativismo* (véanse Lawson 2003:Cap.9; Van Staveren 2004).

No es mi intención en esta breve nota sobre el debate, detenerme a analizar los puntos en común y motivos de discusión particulares que existen entre el realismo crítico y cada uno de los enfoques heterodoxos. Lo que sí quisiera destacar, es la impresión que dejan traslucir varios comentaristas, de que la conexión o dirección de la comunicación que plantea Lawson entre el realismo crítico y los distintos enfoques, pareciera ser un tanto unilateral. En otras palabras, algunos de los comentaristas sienten que mientras que Lawson hace denodados esfuerzos por mostrar cómo el realismo crítico podría contribuir al progreso de las distintas escuelas, el autor no discute, al mismo tiempo o en la misma medida, cómo los desarrollos teóricos de estas escuelas podrían, a su vez, contribuir al progreso del realismo crítico.

Uno de ellos es Jack Vromen (2004) quien, al tiempo que critica la aparente superioridad que Lawson asigna a su ontología social (ver §3.1) más arriba), pone como ejemplo el caso de la economía evolucionista para ilustrar el carácter unidireccional de la propuesta de Lawson. Vromen sugiere que, si bien Lawson simpatiza con el proyecto evolucionista, no se priva de criticarlo y remitirlo a informarse en el realismo crítico, alegando que sólo cubre algunas de las posibles causas de cambio económico. Pareciera ser, señala el comentarista, que sólo “su propio modelo transformacional puede ofrecer una historia más completa” (ibid.).

En efecto, en su tratamiento del proyecto evolucionista, y refiriéndose en particular a la corriente inspirada en la tradición de Veblen, Lawson sostiene que la concepción del economista americano no es sino un caso especial de su modelo transformacional de la actividad social (2003:213). El enfoque Vebleniano, así como su versión moderna encarnada por el (viejo) institucionalismo se caracterizan, por lo tanto, por ser proyectos eminentemente ontológicos, a pesar de que esto haya sido raramente reconocido. En consecuencia, Lawson recomienda a los modernos institucionalistas mostrar una preocupación más explícita por la ontología (según la visión del realismo crítico), ya que ésta podría ser útil para marcar los límites, sugerir preguntas, e indicar métodos apropiados para la investigación (ibid.:214).

Visto desde esta perspectiva, la posición de Lawson podría, evidentemente, ser interpretada como un tanto parcial, con lo cual la acotación de Vromen no carecería de fundamento. Sin embargo, puede decirse en defensa de Lawson que no parece estar en su espíritu la sustentación de un proyecto unilateral, desde el realismo crítico hacia los otros enfoques y no viceversa. Su objetivo, tanto en *Reorienting Economics* como en otras publicaciones es, fundamentalmente, el de desarrollar una ontología social general. El autor hace hincapié en este aspecto y reitera sus argumentos una y otra vez para reforzar y elaborar sus ideas; pero esto no quiere decir que no admita que los distintos enfoques puedan a su vez, contribuir al proyecto realista crítico. Además, en su capítulo sobre evolucionismo, Lawson destaca permanentemente la importancia de Veblen como precursor en el campo de la ontología social, lo cual debe tomarse como un reconocimiento a las ideas pioneras de aquel economista, y a la escuela evolucionista en general.

Otro ejemplo más concreto de la tensión existente en torno a este aspecto del debate, es el caso de Van Staveren (2004), quien expresa su crítica al carácter unilateral del realismo crítico de manera explícita. Hacia el final de su comentario, la autora reconoce que la discusión entre Tony Lawson y ciertas economistas notables dentro del feminismo, se dio en un ‘tono tenso’, que Van Staveren explica de la siguiente manera:

Me parece que parte del tono crítico del diálogo puede derivarse de lo que parece ser un interés por parte de Lawson en relacionar el realismo con el feminismo en un solo sentido: desde el realismo hacia el feminismo, pero no también en la dirección opuesta (ibid.).

Y más adelante agrega:

Este tratamiento unilateral de su proyecto realista crítico hacia el feminismo no es único, ya que él ha publicado artículos de similar tenor sobre la relación entre el realismo y el post-keynesianismo... así como la economía institucional (ibid.).

La investigadora sostiene que, por el contrario, la teoría y la filosofía de la escuela feminista podrían representar una importante contribución al proyecto realista crítico de Lawson, especialmente en áreas donde éste se encuentra poco desarrollado, como su epistemología.

Una vez más, el énfasis que pone Lawson en defender una concepción general de ontología social, no debe interpretarse como una negación a admitir la contribución de los distintos enfoques heterodoxos a esta visión. En el caso particular de la economía feminista, y al margen de los detalles de la discusión que tiene lugar entre feministas y realistas, creo que Lawson tiene razón en llamar la atención sobre un punto importante. En el Capítulo 9 de *Reorienting Economics*, el autor sugiere que el rechazo que el feminismo hace de la formulación de postulados generales, reconociendo la diversidad y dependencia cultural de los distintos grupos sociales (especialmente aquellos grupos marginados en el análisis tradicional), corre el riesgo de ser llevado al extremo (esto es, a la idea de que ‘ninguna generalización es buena’), con lo cual caería en un relativismo incluso a nivel de validación de las teorías. En otras palabras, se haría imposible comparar dos proyectos o explicaciones alternativas.

Esto no sólo sería problemático a nivel metodológico, sino que iría en contra del propio espíritu emancipador que nutre a la economía feminista: si no hay manera de juzgar los méritos relativos de distintas teorías, entonces no existiría ninguna base sustentable para diseñar estrategias de cambio social que beneficiaran a los grupos marginados. Por esto es que Lawson sugiere que el tipo de ontología sustentada por el realismo crítico podría ser beneficiosa para el proyecto feminista, ya que le proporcionaría argumentos sólidos para afirmar la existencia de diversidad dentro de la unidad. Es decir, sería posible sostener la existencia de grupos sociales biológica y culturalmente diferentes, y que suscriben distintos intereses, pero que al mismo tiempo están caracterizados, en su condición de seres humanos, por rasgos similares (en cuanto a necesidades, capacidades, etc.).

Para resumir, la discusión acerca del supuesto unilateralismo del realismo crítico está viva y candente. Debemos aguardar a ver qué ocurre en los próximos episodios que tengan lugar en relación a este aspecto del debate.



### 3.3) ¿Una o varias ontologías?

Este problema, que quizás no llama tanto la atención como los aspectos tratados en las secciones anteriores, pero que no por ello deja de ser extremadamente interesante, ha sido planteado especialmente por Sheila Dow (2004). En su comentario sobre *Reorienting Economics*, la autora argumenta que, de acuerdo con el realismo trascendental al que adhiere Lawson, el conocimiento de la realidad depende de nuestras experiencias previas, siendo por lo tanto falible. En consecuencia, es lógico pensar que pueden coexistir distintas ontologías, lo cual contrasta con la posición de Lawson que defiende una *única* ontología (de sistemas abiertos) común a todas las escuelas heterodoxas, las cuáles, según él, difieren sólo en las preguntas que se hacen acerca de dicha ontología común.

Dow, no obstante, está de acuerdo en que la realidad es abierta e independiente de nuestro conocimiento, por lo cual define un nivel de ‘ontología pura’ en el que todas las escuelas concuerdan. Cualquier discusión (ontológica) más allá de este nivel, sin embargo, requerirá definir objetos, realizar conceptualizaciones, con lo cual necesariamente estaremos de alguna manera ‘cerrando’ el sistema. La epistemología, que necesariamente involucra sistemas cerrados, se filtra de este modo en la ontología, por lo que, más allá de la delgada capa de ontología pura en la que se centra el enfoque realista crítico de Lawson, existe una zona gris entre la ontología y la epistemología, donde ambas se confunden.

Es en esta zona gris donde hay lugar para distintas concepciones ontológicas por parte de las diversas escuelas heterodoxas. Por lo tanto para Dow, no es que dichas escuelas meramente se preguntan distintas cosas acerca de una concepción compartida de la realidad sino que, como lo sugieren la razón y la evidencia, sus concepciones de la realidad son diferentes, estando dadas por distintas versiones de ontologías de sistemas abiertos.

Ante este desafío, Lawson (2004) responde al comentario de Dow, sugiriendo que la autora puede estar en desacuerdo con su visión por creer demasiado optimista que las escuelas heterodoxas puedan actuar como divisiones que cooperan en pos de un proyecto coherente. Además, a Lawson no le queda claro qué entiende Dow por la necesidad de ‘cerrar’ el sistema, ya que pareciera referirse simplemente a la idea de realizar elaboraciones teóricas.

Mi opinión al respecto es que ambas interpretaciones no son necesariamente incompatibles. Lawson entiende por *ontología* “el estudio (o las teorías) del ser o la existencia, una preocupación por la naturaleza y la estructura del ‘material’ constitutivo de la realidad” (2003:12). Por lo tanto, la conceptualización ontológica también requiere de elaboración teórica: ontología son las *teorías* que construimos acerca de la naturaleza de la realidad. En este sentido, la interpretación de Dow acerca de una ‘ontología pura’ y un área gris donde se confunden la ontología y la epistemología, es admisible.

La ‘ontología pura’ viene dada por aquéllas concepciones de la realidad que surgen de nuestra naturaleza humana y son, por tanto, completamente independientes de cualquier conocimiento en particular (más allá del reconocimiento de nuestra propia humanidad). El aceptar que la realidad (social) está conformada por sistemas abiertos – que son tales en virtud de que están sujetos a una gran cantidad de factores inherentemente o potencialmente no cognoscibles por nosotros, como incertidumbre, subjetividad, imposibilidad de predecir el futuro y/o reproducir completamente el pasado, etc. – es un ejemplo de dicha ontología pura. En esto Lawson y Dow están de acuerdo y, para ambos, el aceptar una ontología de sistemas abiertos es un rasgo común a todas las escuelas de pensamiento heterodoxo.

El problema viene cuando buscamos entender la naturaleza de la realidad más allá de este nivel general en el que todos coincidimos; es decir, cuando nuestras elaboraciones ontológicas se vuelven más concretas. Cuando se habla de una ontología de sistemas abiertos, se pone énfasis en la palabra *abierto*, pero ¿qué ocurre con el concepto de *sistema*? Si por sistema entendemos un conjunto de partes, aspectos, elementos, fuerzas, etc., que interactúan entre sí dando lugar a un ‘todo’, cabe preguntarse ¿cómo conceptualizamos dichos sistemas abiertos dentro de, por ejemplo, la realidad social o económica? ¿Qué constituyen las partes, o aspectos, y qué el todo? Esto también es elaboración ontológica. Pero, al contrario de lo que sucede con la ontología pura, no es independiente de nuestros conocimientos preexistentes.

La caracterización sistémica de Lawson, me parece, está dada básicamente por lo que el autor describe como el ‘modelo transformacional de la actividad social’ (2003, especialmente Cap.2), donde las partes o elementos corresponden a individuos caracterizados como agentes intencionales, que poseen ciertas capacidades y desarrollan hábitos, disposiciones, prejuicios, creencias, etc., dentro del sistema. De las acciones e interacciones entre dichos agentes, surgen diversos ‘todos’ que en este caso vienen dados por estructuras sociales en el sentido más amplio de la palabra (incluyendo instituciones, organizaciones, convenciones sociales, etc.). En el sistema así caracterizado, las partes (agentes) y el todo (estructuras) se retroalimentan mutuamente, y están en continua transformación y reproducción.

Sin embargo, otros enfoques heterodoxos realizan una caracterización diferente de los sistemas abiertos que conforman la realidad social. Para los post-keynesianos, por ejemplo, la unidad fundamental de análisis no es el individuo sino las distintas clases sociales, cuya interacción está marcada por el conflicto y la negociación<sup>2</sup>. Tomar al agente intencional (el ser humano) como la unidad básica de análisis en el reino social, responde a un cierto tipo de concepción de la realidad, a un cierto tipo de ontología. Como el mismo Lawson lo reconoce, el ser humano también es estructurado (2003:45), es decir, es un sistema en sí mismo. ¿Por qué detenerse entonces en el agente intencional y no, por ejemplo, en el ser biológico? O ¿por qué no pensar que el material constitutivo de la realidad social está dado no por individuos, sino por grupos o clases de individuos que comparten características similares, como en el caso de los post-keynesianos o, más notorio en el debate que nos ocupa, la economía feminista?

Este es el punto fundamental de discusión entre Dow y Lawson. Para la primera, todos los enfoques heterodoxos están de acuerdo en una ontología pura como la definida por Lawson, pero difieren a nivel de sus ontologías particulares, de sus conceptualizaciones específicas acerca de la naturaleza de los sistemas abiertos que componen la realidad social. Este plano más concreto, al depender de los conocimientos y experiencias previas de los investigadores que pertenecen a las distintas escuelas de pensamiento, constituye una zona gris en donde la epistemología, en cierta medida, repercute sobre la ontología. Para Lawson, en tanto, el único nivel ontológico existente es el de la ontología pura; lo demás son simples construcciones teóricas que reflejan los distintos intereses y énfasis particulares de cada enfoque. En definitiva, la solución al problema de si existen o no ontologías

---

<sup>2</sup> Aunque más recientemente (y probablemente debido a la influencia del realismo crítico), existen algunos intentos por elaborar el concepto de agencia también dentro del post-keynesianismo. Por ejemplo, véase la entrada “Agency” por Mc Kenna y Zannoni, en King (2003).

múltiples a nivel de las distintas escuelas heterodoxas, requerirá definir de manera más precisa en qué consiste una legítima elaboración ontológica.

### 3.4) *Los modelos matemáticos en economía: ¿es exagerada la crítica de Lawson?*

El último punto que quisiera discutir en esta sección es la cuestión de la relevancia de los modelos matemáticos en economía que, como no podía ser de otra manera, ha sido un tema recurrente en el debate sobre *Reorienting Economics*. Esta discusión, me parece, se ha planteado en torno a tres ejes fundamentales, que consideraré a continuación.

#### a. Abstracción vs. aislacionismo

El primero es el reconocimiento por parte de algunos comentaristas de que todo modelo, matemático o no, presupone una visión parcial de la realidad. Por ejemplo, Bernard Guerrien introduce su comentario sobre *Reorienting Economics*, expresando que “todas las teorías, al tomar en cuenta sólo algunos aspectos de la realidad, carecen de realismo. Todo el mundo está de acuerdo en esto, incluso los economistas neoclásicos” (2004). También Dow plantea el tema cuando afirma que “Cualquier forma de abstracción de la realidad conlleva alguna forma de inconsistencia entre la realidad y la teoría” (2004:310-11).

Por su parte, Tony Lawson (2004) responde que no debe confundirse *abstracción* con *aislacionismo teórico*. La primera significa concentrarse en algún aspecto de la realidad, dejando los restantes aspectos de lado momentáneamente, pero sin dejar de reconocer que siguen estando allí y que juegan un rol en el sistema; por lo tanto, la abstracción no supone ninguna distorsión entre teoría y realidad. El aislacionismo teórico, en cambio, implica ignorar o incluso negar los aspectos que se han dejado de lado con lo cual, en la práctica, se estaría cerrando el sistema, algo que Lawson ve como innecesario. El problema con el mainstream es, precisamente, su insistencia en el uso de modelos matemáticos de tipo aislacionista.

Quien se ocupa de este tema en detalle en su comentario sobre *Reorienting Economics*, es Geoff Hodgson (2004). Según el autor, la distinción de Lawson entre ‘dejar temporariamente algunos aspectos fuera de escena’ y ‘tratarlos como si no existieran’ no es lo suficientemente precisa y, al ser llevada a la práctica, carece de sustento. Esto es así porque en la práctica, ningún economista, incluido aquellos dentro de la tradición mainstream, sería capaz de sostener que las variables o aspectos no considerados en el modelo, no existen en la realidad. Además, aún cuando se reconociera explícitamente el carácter temporario de los elementos que se ha dejado fuera del análisis, sería imposible enumerarlos a todos o, incluso, tener conciencia de la existencia de muchos de ellos; en este sentido toda teoría, formal o no, omite o ignora ciertos aspectos de la realidad y, por lo tanto, sería un fracaso de acuerdo con el criterio de Lawson.

De hecho, Hodgson propone una salida razonable. Para él, la visión del mainstream (insistir en el uso de modelos formales) y la de Lawson (rechazarlos de plano) corresponden a dos posiciones antagónicas que, sin embargo, comparten una misma falla: la de no prestar demasiada atención a la interfase que media entre teoría y realidad, y que está dada por el ‘contexto interpretativo’ que enmarca a un modelo. El contexto interpretativo incluye todas las discusiones y exposiciones (muchas veces expresadas en forma verbal o discursiva) respecto de cómo se construyó el modelo, sus ventajas y limitaciones, sus alcances metodológicos, las variables que incluye o excluye y el por qué de dicha selección, una descripción clara de lo que se pretende explicar o descubrir, una

definición de los conceptos utilizados, una justificación plausible de los supuestos con que se trabaja, y así sucesivamente.

Para Hodgson, el problema del mainstream no es la utilización de modelos formales en sí, sino el escaso desarrollo que los economistas (en general) hacen del contexto interpretativo de dichos modelos. Este subdesarrollo del contexto interpretativo resulta de la actitud recurrente de dichos economistas de priorizar la técnica por sobre la sustancia, creyendo que sus modelos son suficientes y que no necesitan discursos adicionales que los ‘conecten’ con la realidad bajo estudio.

El problema de la visión de Lawson, por su parte, es que su distinción entre abstracción y aislacionismo trata (implícitamente) a *todo* modelo formal como si pretendiera por sí solo ser un mapa de la realidad, omitiendo los aspectos no incluidos en el modelo. Por lo tanto, Lawson también estaría ignorando el papel que cumple el contexto interpretativo, ya que muchos modelos formales, si bien poco realistas en sí mismos, han probado ser útiles gracias a la ‘puesta en contexto’ que han realizado sus autores. Esta actitud de medir a todos los modelos formales con la misma vara, sin discriminar entre aquellos cuyo contexto interpretativo es adecuado y aquellos en que no lo es, lleva a Lawson a rechazar a los modelos formales *per se*, es decir, por el sólo hecho de ser representaciones matemáticas.

Hodgson no comparte esta visión. Para él, en definitiva, el problema de la economía no es el formalismo en sí mismo, sino la falta de desarrollo o el desarrollo inadecuado del contexto interpretativo que media entre la teoría y la realidad. Aquellos modelos (mainstream o no) que ignoran o minimizan la importancia de dicho contexto, deben ser criticados. Por el contrario, aquellos modelos formales en que sus autores han hecho un esfuerzo por desarrollar el contexto interpretativo y donde quedan claros su función y su propósito no deberían ser rechazados por el mero hecho de incluir formalismos. De esta manera, Hodgson nos brinda una interesante perspectiva sobre la pertinencia de los modelos matemáticos en economía, que contrasta con la visión taxativa de Lawson de que todo modelo formal, por presuponer una ontología de sistemas cerrados, es difícilmente útil en la tarea de explicar los problemas que atañen al reino social.

#### b. Modelos matemáticos y regularidades empíricas

El segundo eje fundamental de la discusión está dado por aquellas críticas que ponen en tela de juicio algunos de los argumentos con los que Lawson desestima la utilidad de los modelos matemáticos en economía. Julian Reiss, por ejemplo, señala que dicho argumento se basa en la siguiente serie de razonamientos concatenados (2004:322-23):

- 1) ortodoxia → 2) modelos matemáticos → 3) deductivismo →
- 4) regularidades a nivel de los eventos → 5) el proyecto debe fallar

Reiss no discute que existe una desmedida insistencia por parte del enfoque mainstream en el uso de modelos formales (1→2), ni parece rechazar el hecho de que presuponer la existencia de regularidades a nivel de los eventos, cuya ocurrencia en el reino social es escasa, debe llevar al fracaso del proyecto (4→5). Sin embargo, el autor sostiene que no necesariamente el uso de proposiciones matemáticas presupone el modo de explicación deductivista (2→3) ni, a su vez, el deductivismo, presupone la existencia de regularidades a nivel de los eventos (3→4). En consecuencia, el uso de modelos matemáticos no necesariamente está asociado con regularidades empíricas, pudiendo tener otras

interpretaciones, como por ejemplo, la de ‘tendencias’. La matemática, concluye el autor, no lleva de por sí a la mala práctica.

Una postura algo similar a la de Reiss es la que adopta Vromen (2004), al sostener que el método deductivista no necesariamente está asociado a la existencia de regularidades empíricas. El problema, explica Vromen, es que Lawson *define* deductivismo como “un tipo de explicación en la cual las regularidades de la forma ‘toda vez que el evento  $x$ , entonces el evento  $y$ ’, son una condición necesaria” (ibid.). Sin embargo, ésta no es la definición utilizada en la mayoría de los casos, en donde por deductivismo se entiende “un tipo particular de inferencia, que parte de axiomas y supuestos” (ibid.). El comentarista explica que de acuerdo con dicha definición más amplia, la insistencia en la axiomatización de las teorías podría ser totalmente compatible con la búsqueda de mecanismos causales subyacentes (como propone Lawson), si los axiomas se refirieran a dichos mecanismos subyacentes y no a regularidades observables.

Más recientemente, McFarling (2005) continúa con esta línea argumental, señalando que Lawson asocia el concepto de ‘sistema cerrado’ (y por lo tanto, representable matemáticamente) a la existencia de regularidades entre *eventos*. Sin embargo, afirma el comentarista, existen otros tipos de regularidad en el mundo que nos rodea, como regularidades en las respuestas de los agentes, o regularidades en el sentido de que los hechos ocurren dentro de ciertos límites. ¿Significa la sistematización propuesta por Lawson, que estos casos deberían tomarse como correspondientes a sistemas abiertos, dado que no son (en el sentido estricto de la palabra) regularidades entre eventos? La respuesta no está clara, por lo que McFarling advierte sobre la necesidad de una discusión más profunda acerca de lo que Lawson entiende por sistemas abiertos (y cerrados), para dotar de mayor consistencia a su argumento. En mi opinión esta sugerencia es acertada, ya que también serviría para aclarar los límites dentro de los cuales Lawson admite el empleo de modelos formales.

### c. Posibles aplicaciones de modelos matemáticos y econométricos

El tercer eje fundamental en la discusión sobre la relevancia de los modelos matemáticos en economía, es más concreto o aplicado. Básicamente, muchos de los comentaristas de *Reorienting Economics* se esforzaron por presentar ejemplos de modelos que, aún siendo matemáticos (o econométricos), se basan en criterios científicos sólidos y consistentes con la finalidad explicativa de la ciencia. De esta manera, dichos autores intentan mostrar que la crítica de Lawson al uso de modelos formales podría ser demasiado generalizada.

Así, Hodgson (2004) plantea dos situaciones concretas en que los modelos matemático-formales parecerían ser de utilidad. Una es el caso de los modelos heurísticos, que pueden ser modelos imaginarios o poco realistas, pero que sin embargo sirven para un propósito definido, esto es, el de atraer la atención de los investigadores sobre “posibles mecanismos causales que forman parte de un sistema más complejo e inevitablemente abierto” (ibid.). La otra es el caso de las llamadas críticas internas, cuyo objetivo no es el de generar nuevos conocimientos, sino simplemente el de revelar los límites de las teorías existentes. En este sentido, el papel de las críticas internas es más negativo que positivo, pero no por ello deja de cumplir una función importante dentro de la disciplina.

También Reiss (2004) defiende dos tipos de método econométrico que, según su opinión, estarían de acuerdo con los criterios para la práctica científica propugnados por Lawson (2003:Cap.4). El primero es el llamado movimiento de experimentos naturales, que busca identificar mecanismos causales en operación, utilizando para ello situaciones

históricas que se asemejan a experimentos controlados (lo cual permitiría a los investigadores trabajar con sistemas parcialmente cerrados y realizar comparaciones por contrastes). El otro método propuesto como contraejemplo por Reiss es el de inferencia causal de Hoover; en este caso, la idea es que las relaciones empíricas que se obtienen a nivel de los datos, son un reflejo de la estructura causal subyacente y, por lo tanto, dichas relaciones deben ser testeadas teniendo en cuenta el marco histórico e institucional en que tuvieron lugar.

También Van Staveren (2004) piensa que hay lugar para los modelos matemáticos dentro de la economía. La autora afirma que la economía feminista ha empleado con éxito una gran variedad de modelos (especialmente econométricos), en conjunto con otros métodos cuantitativos y cualitativos. Según Van Staveren, la ventaja y fortaleza del enfoque feminista reside en que éste emplea “un conjunto más amplio de herramientas cuantitativas para la investigación empírica, incluyendo bases de datos más refinadas, encuestas, y especificaciones creativas para los modelos, además de triangulación con métodos cualitativos” (ibid.). Asimismo, si bien es cierto (como sostiene Lawson) que la econometría no es útil como método *explicativo*, ésta puede servir a los fines *explorativos*, permitiendo encontrar correlaciones entre variables que luego serán complementadas por un análisis teórico más profundo en relación a las causas y/o la dinámica del fenómeno bajo estudio. La conclusión de Van Staveren coincide con la de los otros comentaristas: el problema no son los modelos en sí mismos, sino el uso (más o menos cuidadoso) que se hace de ellos.

Finalmente, Caldwell (2004) también defiende el trabajo de los econométricos – y en especial la tarea de búsqueda de correlaciones empíricas – ya que esta actividad cumple, según él, una función muy importante dentro de la economía, como es la de contribuir a expandir el dominio del “razonamiento económico básico” (ibid.), es decir, el conjunto de conocimientos basados en el sentido común, del que los agentes económicos se sirven continuamente para actuar y entender el mundo que los rodea. Para este comentarista, que en general se manifiesta de acuerdo con los preceptos de Lawson, existen otras tareas o contribuciones que los economistas pueden llevar a cabo, más allá de lo que pareciera ser el objetivo de la epistemología propuesta por Lawson, esto es, la búsqueda de explicaciones causales de largo plazo. Y en este respecto, hay lugar para la econometría.

Al finalizar esta sección sobre las dudas que ha generado el tono crítico con el que Tony Lawson se refiere al empleo de modelos formales en economía, es justo destacar que, en numerosas oportunidades, Lawson ha afirmado (y reiterado) que él no se opone a los modelos matemáticos o econométricos *per se*, sino que lo que rechaza es la insistencia del mainstream en la utilización de dichos modelos *a priori*, a punto tal de que se los considera como la *única* manera válida de hacer economía. Sin embargo, y como se deduce de los distintos comentarios sobre *Reorienting Economics*, existe una opinión generalizada (y creciente) de que Lawson no ha sido demasiado explícito en su discusión acerca de qué tipo de modelos matemáticos, en qué situaciones y con qué fines, podrían representar una contribución a la disciplina. Sin dudas, ésta es un área particularmente controvertida, por lo que es de esperar que en las próximas ediciones de *PAER* y otras revistas especializadas, el debate continúe.

#### 4. ¿Qué nos deja *Reorienting Economics*?

En la sección anterior he tratado de exponer sintéticamente lo que en mi opinión son, hasta el momento, algunos de los temas centrales de discusión en el debate sobre *Reorienting Economics*. Cabe preguntarse, a modo de conclusión de esta breve reseña, ¿qué nos deja esta nueva obra de Tony Lawson, que ha sido objeto de tanta atención por parte de metodólogos de la ciencia social y economistas heterodoxos?

Esencialmente, *Reorienting Economics* nos obliga a tomar conciencia sobre la dimensión ontológica en economía, algo que hasta el momento, nunca había sido materia de discusión dentro de la disciplina. La reorientación de la economía que propone Lawson, es una reorientación en el sentido de un mayor compromiso con la ontología. Basándose en esta premisa fundamental, esto es, en el rol central que debe ocupar la ontología en el análisis económico, el autor construye sus restantes ideas de una manera muy aguda y original, aunque por momentos (para algunos) muy controvertida y provocativa.

En efecto, Lawson se vale de la ontología para: i) elaborar una crítica sólida y bien fundamentada del mainstream; ii) proponer una alternativa coherente basada en la filosofía del realismo crítico; iii) sugerir el modo en que la investigación científica puede llevarse a cabo en el reino social; iv) definir a la ‘economía’ y establecer su lugar dentro de las ciencias; v) dotar a la heterodoxia de unidad, sugiriendo que los distintos enfoques son divisiones del trabajo dentro de un proyecto común; y vi) proporcionar una explicación plausible para el avance y consolidación del mainstream como el enfoque dominante en economía desde principios del siglo 20.

Entre tantas contribuciones notables, quizás la más interesante desde mi punto vista, sea la afirmación de Lawson de que las diversas tradiciones heterodoxas en economía están unidas por su compromiso con un tipo particular de ontología o visión de la realidad. Esta idea, que parece sencilla y no tan trascendente, es sin embargo revolucionaria y debe ser apreciada en su justa magnitud. Hasta ahora, las diferentes escuelas heterodoxas – el institucionalismo, austrianismo, post-keynesianismo, evolucionismo, feminismo, etc. – aparecían como reacciones aisladas a la tradición neoclásica, siendo muchas veces cuestionadas o marginadas por no ofrecer críticas ‘sistemáticas’ a la economía tradicional, e incluso por las supuestas contradicciones en que han incurrido algunas veces sus propios seguidores. A través de su argumento, Lawson le otorga una coherencia y cohesión a la crítica heterodoxa que hasta hace muy poco no poseía. En efecto, su noción de una economía heterodoxa unida por una base ontológica común, ha contribuido a dar una gran fuerza y presencia a los enfoques alternativos al mainstream, que en los últimos años han experimentado una renovada y saludable expansión.

Quisiera concluir esta nota con una mención sobre una de las últimas reacciones a *Reorienting Economics*, esto es, la pregunta que se hace Van Bouwel (2005) en el último número de *PAER*, aparecido hace tan sólo unos pocos días: ¿es Lawson realmente un defensor del pluralismo en economía?, ¿o simplemente aboga por el pluralismo como una estrategia para imponer un nuevo enfoque dominante, esto es, el realismo crítico que él defiende? Después de realizar un breve análisis sobre el significado de la palabra ‘pluralismo’, el comentarista parece inclinarse por la segunda alternativa. Yo creo que Van Bouwel se equivoca, y que si leyera el libro en detalle, comprendiendo no sólo su contenido, sino el espíritu de su autor, se daría cuenta de que Tony Lawson es, tanto como se pueda serlo, un convencido pluralista. Valga esta última acotación para invitar a los lectores a explorar (y disfrutar) las páginas de *Reorienting Economics* por sí mismos.

## Referencias

- Caldwell B (2004) “Some comments on Lawson’s *Reorienting Economics*: same facts, different conclusions”, *Post-Autistic Economics Review* **28**, article 3 (\*)
- Dow SC (2004) “*Reorienting Economics*: some epistemological issues”, *Journal of Economic Methodology* **11**(3), pp.307–12
- Guerrien B (2004) “Irrelevance and ideology”, *Post-Autistic Economics Review* **29**, article 3 (\*\*)
- Hodgson GM (2004) “On the problem of formalism in economics”, *Post-Autistic Economics Review* **28**, article 1 (\*)
- King JE (2003) *The Elgar Companion to Post Keynesian Economics*, Edward Elgar, Cheltenham and Northampton
- Lawson T (1997) *Economics and Reality*, Routledge, London
- Lawson T (2003) *Reorienting Economics*, Routledge, London and New York
- Lawson T (2004) “*Reorienting Economics*: on heterodox economics, themata and the use of mathematics in economics”, *Journal of Economic Methodology* **11**(3), pp.329–40
- McFarling B (2005) “Finding a critical pragmatism in *Reorienting Economics*”, *Post-Autistic Economics Review* **30**, article 4 (\*\*\*)
- Peacock M (2004) “No methodology without ontology! *Reorienting economics*”, *Journal of Economic Methodology* **11**(3), pp.313–19
- Reiss J (2004) “Critical realism and the mainstream”, *Journal of Economic Methodology* **11**(3), pp.321–27
- Sayer A (2004) “Feminism, critical realism and economics: a response to Van Staveren”, *Post-Autistic Economics Review* **29**, article 5 (\*\*)
- Van Bouwel J (2005) “Towards a framework for pluralism in economics” *Post-Autistic Economics Review* **30**, article 3 (\*\*\*)
- Van Staveren I (2004) “Feminism and realism – A contested relationship”, *Post-Autistic Economics Review* **28**, article 2 (\*)
- Vromen J (2004) “Conjectural revisionary ontology”, *Post-Autistic Economics Review* **29**, article 4 (\*\*)

(\*) *PAER* **28**: [http://www.btinternet.com/~pae\\_news/review/issue28.htm](http://www.btinternet.com/~pae_news/review/issue28.htm)

(\*\*) *PAER* **29**: [http://www.btinternet.com/~pae\\_news/review/issue29.htm](http://www.btinternet.com/~pae_news/review/issue29.htm)

(\*\*\*) *PAER* **30**: [http://www.btinternet.com/~pae\\_news/review/issue30.htm](http://www.btinternet.com/~pae_news/review/issue30.htm)